

SOBRE MITOLOGÍA MONTAÑESA

(LAS ANJANAS)

Juan Haya Martínez

Uno de los montañeses que se han ocupado en varias de sus obras de la mitología montañesa, D. Adriano García Lomas, no dudaba en sus escritos acerca del tema, de la estrecha relación existente entre la mitología cántabra y la asturiana. A tanto llegó su empeño, que la relación mitológica entre ambos pueblos hermanos quedó prácticamente cerrada en favor, según se desprende de sus intuiciones, de una supremacía, o mejor "paternidad mitológica" de la región asturiana sobre la región montañesa. Y todo ello se desgaja de la opinión que le mereció a García Lomas, uno de nuestros más grandes —por no decir el mejor— colectores de relatos e historias mitológicas de la provincia santanderina: Manuel Llano. Este hombre, buscador sin par de cuentos y leyendas que le hiciesen ver el origen y características del modo de ser de nuestros antepasados, tuvo la generosidad de dejarnos desparramados en preciosos artículos de periódicos primero y luego de una breve recopilación premiada por la Biblioteca Menéndez Pelayo, además de en su obra, toda la riqueza mitológica que a lo largo de su vida fue adquiriendo por vía directa de la mención popular. Sin embargo, el Sr. García Lomas, pensaba acerca de la mitología montañesa que "la nebulosa de su contenido se ha pretendido aclarar espigando —como hizo Manuel Llano en la mitología asturiana, hartamente fantaseada y con la que tiene algunas afinidades... (1).

Algunas aclaraciones se imponen a esta rotunda, contundente y, pensamos, que intuitiva aseveración de D. Adriano. En primer lugar, hemos de decir que Llano no fue nunca, ni de tal modo se

consideró, un profesional de los estudios mitológicos, pese a que alguna vez se atreviese a intentar alguna consideración sobre mitología comparada, sobre todo en lo que se refiere a identificación de algún ser mitológico montañés con otros afines europeos. Manuel Llano, solamente se limitó a recorrer pueblos y valles, parándose en su camino con labradores y vaqueros, con viejos y jóvenes, comiendo y durmiendo con locuaces y a veces asustados pastores —aún está vivo el mejor testimonio de ello: su esposa D.^a María Lázaro—, y de todos ellos, de todo el pueblo, Llano escuchaba y aprendía las narraciones y leyendas que luego nos transmitirá en su obra; Manuel Llano, se limitó específicamente a ser transmisor, un fiel transmisor, pensamos nosotros, en contra de algunas opiniones que la atribuyen una cierta recreación imaginativa en su aspecto mitológico, de aquellas creencias de sus contemporáneos, habiéndolas recibido éstos de generación en generación, dentro del más puro y ortodoxo método tradicional. Por lo tanto, el singular cabuérnigo nunca pudo pretender aclarar el significado de nuestra mitología montañesa, fue la de unas humildes pero no por ello menos trabajadas y carentes de importancia, funciones de transmisión y divulgación de nuestras leyendas más ancestrales.

Tras esta breve exposición en defensa de un recopilador de la tradición oral maltratado por los que siempre creen tener la exclusiva del saber, y en pos de la también deteriorada mitología local, es llegado el momento de introducirnos en la misma, para que, no nosotros, meros transmisores del pueblo que nos lo con-

tó, sino éste, que aún vive sumido inconscientemente en un mundo de seres fantásticos, sea quien con sus cotidianas aportaciones realice esa gran labor de escribir la mitología de la región montañesa.

Y dentro de la ciencia de los mitos cantábricos, uno de los más destacados y que forma leyendas más bellas, es sin duda el mito de las anjanas. Folkloristas asturianos y cántabros se han ocupado de ellas, dándonos gran variedad de matices y aspectos de las mismas. Ha sido por parte asturiana Aurelio de Llano Roza de Ampudia quien, pensamos nosotros, mejor les ha estudiado, ofreciéndonos una gran riqueza de aportaciones populares en torno a nuestro mito. A él debemos un mapa de la región asturiana en donde se localizan perfectamente los principales focos mitológicos y en el que se observa que el mito —si bien distribuido por toda la región— está más propagado en la zona Oriental, precisamente la que está en contacto con la región montañesa, hecho que creemos de lo más significativo e importante. A su pluma debemos una peculiar versión popular recogida entre los aldeanos de su Asturias en la que la función que en la leyenda montañesa está destinada a las anjanas, viene aquí realizada por el "Trasgu", personaje mítico de primera fila en la mitología de la región vecina. Aurelio de Llano lo tituló ¡Ux, que me quemé! (2).

Será por parte montañesa el malogrado Manuel Llano el encargado de ofrecernos casi todo lo que hasta hoy conocemos de este fecundo mito de las anjanas. El también tuvo el acierto de colocar al principio de su obra



una distribución geográfica del mito de las anjanas, siempre dentro de la provincia de Santander, mapa en el que destaca la proliferación del mismo en la zona Occidental de la provincia. De este autor tomamos precisamente la siguiente variante del mito expuesto dentro de su obra en

nota al pie de página y en la cual nos dice lo siguiente:

“En algunos pueblos montañoses próximos a Asturias, y en Carmona, las anjanas parece ser que fueron mujeres moras escondidas en las cuevas del monte, después de la batalla de Covadon-

ga. En el pueblo últimamente mencionado existe una cueva que se denomina “La cueva de las anjanas” que se abre en la “Peña de la Mena” al Norte del citado lugar. Cuenta la tradición que las moras escondidas en la cueva bajaban los domingos al pueblo mientras los vecinos estaban en

misa y hurtaban las boronas que quedaban cociendo en el lar. La gente para engañar a las anjanas y evitar los hurtos, dejaban en los lares, entre el rescoldo, lasas redondas que las moras cogían creyéndolas boronas. Al huir de las cocinas con las lasas, las moras se abrasaban las manos y decían entre gritos y lamentos: ¡Peldá, peldá, peldá! (3).

La versión que Llano de Roza nos ofrece es la siguiente:

Vivía en Duyos concejo de Caravia, un matrimonio sin hijos. En las noches de invierno, después de tomar la cena, el marido se iba a conceyar a casa de un vecino, y mientras tanto su mujer amasaba una torta y la ponía a cocer en el lar. Durante la cocedura de la pasta la buena mujer acurrucábase sobre un riestru y comenzaba a hilar copos de lino.

Cuando la torta estaba en su punto de cocción, el Trasgu bajaba por las calamiyerer, cogía la torta y marchaba por el camino que había traído diciendo:

— ¡Ja, ja, ja, que te la llevé!

Y esto ocurría una y otra noche sin que la mujer se atreviera a decirle nada al bromista. Pero una noche se puso de acuerdo con su marido para que éste se quedara hilando, vestido con la ropa de ella, y colocara una piedra en el lar en vez de la torta.

A la hora acostumbrada asomóse el Trasgu a la baranda de la cuña y quedó sorprendido al ver que la hilandera tenía barba. Sin atreverse a entrar, dijo, ahucando la voz:

— ¡Oye! ¿Tienes barbas y files?
— ¡Sí!
— ¿Files y non salives?
— ¡Sí!
— ¿Quieres que coja la torta?
— ¡Cógela si quieres!

Entonces el Trasgu bajó muy contento, pero en vez de la torta cogió la piedra ingriente y soplando las manos subió por las calamiyerer diciendo:

— ¡Ux, que me quemé!

Comienza el escritor montañés, localizando la leyenda en Carmona, pueblo cuna de albarqueros y sarrujanos, que con sus casonas montañesas entremezcladas con las humildes cabañas de los tradicionales pastores, se encuentra situado en la zona Occidental de la provincia. Es en esta zona donde más prolífico es, y en donde más vivo se mantiene el mito de las anjanas, muy abundante también en la región asturiana, si bien aquí la denominación que se les da a las mismas es la de "Xanas". Llano es consciente de esta hermandad mitológica y de ahí que lo haga señalar al comienzo de su relato.

Fue debido a la amabilidad de nuestro gran amigo Fernando Gomarín Guirado el hecho de que llegase hasta nosotros la noticia de la todavía perdurabilidad de este mito en la franja cantábrica más Occidental de nuestra provincia, concretamente en el pueblo de La Rabia (Comillas). Nuestro compañero tomó en julio de 1974 de boca de D. Luis González Estrada, natural del mencionado pueblo, la siguiente variante del mito que estamos tratando, la cual viene a llenar una laguna dentro de nuestra personal mitología, demostrándose, al mismo tiempo la existencia de un importante foco triangular, tal vez originario, comprendido entre tres bien delimitados puntos geográficos: Occidente asturiano, Carmona y Comillas. Así nos informaba D. Luis González:

"Esta cueva está situada en el pueblo de El Tejo, barrio de Caraca cerca del río Banansa. Siguiendo el curso de este río se encuentra a mano izquierda la cueva. Es una peña cortada a pico tiene dos cuevas. Una está como un poco aplastada, así que la entrada casi no se ve. Pero, hay otra un poco más alta, a unos cuatro metros de altura en un saliente, que casi se podría subir hacia ella. Y ahí es donde creo que vivían estas mujeres pequeñas, llamadas anganas. Eran pequeñas, llevaban pechos largos, llevaban unos niños atrás y salían algunas veces a coger la borona (que se llamaba) a las casas de los pueblos vecinos.

Contaba, a veces, la difunta mi abuela (murió de 96 años), que una de las veces entraba una de esas señoras a coger la borona aquella que se echaba en el lar, y se quemó al sacarla. Y decía: ¡Quimimi, quimimi, quimimi! (4).

Posteriormente, tras conocer la mencionada variante, nos trasladamos a La Rabia con el objeto de visitar la citada cueva. Allí pudimos comprobar que nuestro lugareño estaba plenamente informado, y que la localización por él dada, así como las características de la cueva se correspondían perfectamente con la información recibida. No nos ocurrió así en Carmona. La información dada tanto por Manuel Llano, como posteriormente por García Lomas es errónea y demuestra que ambos autores nunca visitaron la referida "cueva de las anjanas". Esta no se encuentra en la peña de la Mena, sino en una ladera que se halla situada precisamente enfrente de la misma, paraje que los lugareños conocen como "el castru de las anjanas". La independencia de la cueva de las Anjanas con respecto a la peña de la Mena es total, y solamente se hayan juntas en la asociación que los habitantes de la zona realizan al mezclar el miedo y pánico popular que produce el paso bajo la peña de la Mena una vez que el sol se ha ocultado tras las altas lomas carmoniegas, y el singular mito de las anjanas, esencialmente compuesto de aspectos mágicos y maravillosos.

(1) GARCIA LOMAS, Adriano G.: Los pasiegos. Ed./ Estudio. Santander, 1977. 2.ª Edición, pág. 361.

(2) LLANO ROZA DE AMPUDIA, A. de: Del folklore asturiano. Mitos. Supersticiones. Costumbres. Diputación de Oviedo. Instituto de estudios Asturianos. Oviedo, págs. 56-57.

(3) LLANO, Manuel: Obra completa. Publicaciones de la Fundación Marcelino Botín Sanz de Santuola. Santander, 1978. Vol. II. pág. 471.

(4) NOTA: Su abuela se llamaba Rosario Rubín Fernández y se lo contaría a la edad de 5 ó 6 años.